

Palos de ciego

Con los barrios que se vienen abajo, más preocupado por su maltrecha popularidad que por la seguridad y el bienestar ciudadanos, Hugo Chávez recurre una vez más a la improvisación. Así, quien ha sido incapaz de producirlas en once años en todo el territorio nacional, sale a ofrecer 25 mil viviendas para Caracas a construir en las zonas verdes del Country Club, en el coto militar de Fuerte Tiuna y en otros no mejor identificados terrenos de la capital.

Como es típico de su mentalidad cuartelaria, ignora que producir viviendas no es simplemente construir casitas sino hacer ciudad: además de casas, escuelas, calles, plazas, áreas verdes, campos deportivos, cines, teatros, comercios, industrias, ambulatorios, hospitales, transporte colectivo, para no mencionar los servicios de infraestructura. Como también que no se puede actuar en base a decisiones aisladas, menos si impuestas desde lo alto: las ciudades, y más cuando tienen las dimensiones de Caracas, son realidades complejas y multifacéticas donde la improvisación se paga muy cara, sólo que, lamentablemente, más por parte de los habitantes que de esos gobernantes aislados por impenetrables anillos de seguridad.

Afirma, con razón, que este es un problema heredado. Pero calla que su gobierno, pese a los ingentes recursos derivados de precios petroleros sin precedentes, se ha encargado de empeorarlo hasta el extremo. Además, los problemas más graves, con saldos lamentables de fallecidos, se han presentado en el Municipio Libertador, gobernado durante todos estos años por sargentos suyos. Y hace como si no supiera que, hace escasos tres meses, su obsecuente Asamblea planteó un descabellado "Acuerdo de Cooperación Técnica" con Brasil para hacer otra cosa: trasladar a los habitantes de los barrios de Caracas a cinco "nuevas ciudades" sobre el eje ferroviario de la Región Central. Pero sobre todo parece haber olvidado que al inicio de su gestión el Consejo Nacional de la Vivienda formuló un ambicioso y bien concebido "Plan de Habilitación de Barrios", tirado al cesto de la basura junto con los camaradas que lo diseñaron.

El problema de los barrios en Caracas nunca fue un problema sencillo, y lo es menos hoy, después de once años de incuria y espasmódicos repartos de palos de ciego cuando se abaten las crisis. En el actual estado de cosas son necesarias las medidas inmediatas, de emergencia, pero ello no quiere decir que sean impensadas e improvisadas: aquí los expertos, tan aborrecidos de Chávez, deben llevar la palabra. Pero no pueden ser las únicas: para resolver los problemas de fondo la ciudad requiere de una visión de futuro, una carta de navegación que le indique cuál es el puerto al que quiere llegar y cuál es la mejor ruta para lograrlo; y esto sólo es posible si hay diálogo entre los ciudadanos y las autoridades locales y el Ejecutivo nacional baja sus ínfulas autoritarias para cooperar con ellos.